

TRADICIÓN ORAL: FOLKLORE, MITOS Y LEYENDAS

Lolita Robles de Mora

In principio erat Verbum
San Juan

Una de las bases de nuestra identidad la encontramos en la tradición, fuente de creatividad, sensibilidad e ingenio popular. Lo tradicional es algo antiguo que existe en cuanto que actúa, que trae el pasado al presente y lo hace activo. Todo lo tradicional conlleva la calidad de antiguo y todo lo antiguo si se repite de generación en generación es tradicional. Por haber llegado hasta el presente indica que cada generación lo pasó a la siguiente. Lo que posee esta característica pertenece a la tradición que puede ser oral o ínfima e implica aprendizaje espontáneo. Para Ismael Moya equivale a la continuidad en el tiempo y en el espacio. La voz, la actitud, la creación plástica de los pueblos sobrevive en cada generación como una onda que se repite indefinidamente en otra onda del mismo eterno río.¹

La tradición es el proceso por el cual heredamos bienes culturales, aceptados, compartidos y mantenidos por una comunidad. Las tradiciones orales necesitan de la palabra y de la memoria colectiva para su permanencia. Según Jan Vansina todos los testimonios orales, narrados, concernientes al pasado... No todas las fuentes orales son tradiciones orales, sólo lo son las narradas, es decir, las que son transmitidas de boca en boca por medio del lenguaje. Los testimonios oculares, aunque sean depositados oralmente no son del dominio de la tradición, por la razón de que no son narrados. La tradición oral comprende sólo testimonios auriculares, es decir, testimonios que comunican un hecho que no ha sido verificado ni registrado por el mismo testigo, pero que lo ha aprendido de oídas.²

La cultura oral tradicional es aquella no aprendida por medios académicos o por los medios de comunicación de masas. La oralidad en la transmisión asegura que sea auténtica expresión del hombre. La investigación de la cultura oral tradicional se apoya en estudios diacrónicos, tanto históricos como antropológicos, en especial de las culturas aborígenes y folklóricas de diferentes partes del mundo. Los jóvenes seguirán aprendiendo de los ancianos para permanecer integrados al grupo, y el juego de la transmisión verbal hablada, cantada e instrumental, seguirá su curso para dar testimonio y fijar antecedente en el futuro.

Un **testimonio verbal** es el conjunto de declaraciones realizadas por un mismo testigo referentes a una misma serie de acontecimiento. Un **testigo** es una persona o grupo de personas que dan cuenta de una referencia determinada. Una **referencia** es aquello de lo que se da cuenta: en el caso de la tradición oral, de otro testimonio oído que trata de una serie de aconte-

cimientos del pasado. La referencia puede estar formada de una tradición o de varias, ya que el mismo testigo puede dar razón en un mismo testimonio de varias tradiciones a la vez. La existencia de variantes en un mismo testimonio está ligada a la verbalidad del mismo.

Las tradiciones cambian de forma y de carácter según el narrador. Se nutren de narraciones orales, de hechos que corren en la boca del pueblo y se transmiten de abuelos a nietos. Esta narrativa le ha dado un nuevo giro a la narración actual, y la ha liberado de las ataduras y limitaciones de un lenguaje clásico, que estaba cerrado hasta hace poco a la expresión popular.

Las formas impersonales de la tradición se caracterizan por una transmisión incontrolada de boca en boca, durante el curso de la cual la estructura del testimonio se pierde y el contenido se hace variable e indeterminado; son narradas por el pueblo, pero otras veces, pueden ser conocimientos esotéricos transmitidos por medio de personas que están ligadas a una determinada institución o pertenecen a cierto grupo, sin que ninguna otra persona pueda transmitirlos aunque las conozca. Este es el caso de los piaches o chamanes, que son ellos los únicos que pueden contar el mito.

Las tradiciones orales son fuentes históricas cuyo carácter propio está determinado por la forma que revisten: son orales o no escritas y tienen la característica de que se cimientan de generación en generación en la memoria de los hombres. Están estrechamente vinculadas a una sociedad y a una cultura de la que son producto y están influenciadas por ellas, las que a su vez condicionan su propia existencia. Los cambios en la tradi-

ción oral se producen por aculturación: un pueblo influye en otro; así las leyendas y tradiciones españolas pasaron a América como los mitos aborígenes pasaron a España con los conquistadores.

La **oralidad** es cualidad permanente del lenguaje. Se considera oralidad primaria aquella que desconoce por completo la escritura. En nuestros días casi no existe, pues la mayoría de las culturas conocen la escritura y tienen experiencia de sus efectos. La tradición oral u oralidad primaria no posee carácter de permanencia.

Dentro del lenguaje abrumadoramente oral y entre las miles de lenguas habladas en la historia del hombre, sólo alrededor de ciento seis nunca han sido plasmadas por escrito en un grado suficiente para haber producido literatura, pues la mayoría de ellas no han llegado a la escritura. Sólo setenta y ocho de las tres mil existentes la poseen.³

La oralidad se adapta a la escritura y puede restituirle su memoria. Es posible emplear la escritura con el objeto de perpetuar la conciencia humana originaria. Ejemplo de ello son la Odisea y los Cantares de Gesta. El paso de la oralidad a la escritura se efectúa en el seno de la sociedad a través de las épocas: la cambiante organización política, el desarrollo religioso, los intercambios culturales y la evolución de los géneros verbales. Según Esteban Emilio Mosonyi "la oralidad es un tesoro universal que, aún perteneciendo en primer lugar a sus creadores natos, trasciende de pronto estos límites y enfila sus pasos hacia la universalidad".⁴ Se debe retomar, reinterpretar y revitalizar la oralidad subordinada durante años al prejuicio y a la ignorancia.

La narración es un género importante del arte verbal que aparece desde las culturas orales primarias hasta el conocimiento de la escritura. El relato oral es la forma narrativa más sintética, desprovista de lo accesorio y exponente característico de la narrativa, con una economía de medios que se corresponde con las exigencias de la oralidad.⁵ La expresión oral es la forma más directa y espontánea de difusión del saber humano. A través de ella se transmite el conocimiento tradicional sin mediación escrita.

La literatura de tradición oral es aquella que comprende todas las tradiciones comunicadas y transmitidas en forma oral dentro de un grupo. Conserva en su memoria las formas y temas tradicionales de expresión narrativa y diversificada; de esta manera lo oral se fundamenta en la oralidad y la tradición permanece en la conciencia colectiva.

La literatura de tradición oral cumple diversas funciones:

- Informar acontecimientos pasados.
- Recoger sucesos de nuestra historia en coplas, décimas, corridos y leyendas.
- Enseñar o moralizar a través de la palabra.
- Establecer acción socializadora entre los miembros de una comunidad.
- Entretener a través de las narraciones, cantos, poesías y adivinanzas (función lúdica).
- Buscar la belleza por medio de la palabra.

- Explicar lo inexplicable a través de mitos y leyendas (función religiosa).
- Reafirmar los valores nacionales.

La prosa de tradición oral es colectiva, espiritual y anónima. El hilo narrativo es lineal y en algunos casos puede sufrir rupturas en el espacio, en el tiempo y rara vez en los personajes. Oralidad, relato y héroe se integran en una lógica.

Los pueblos sin escritura no conocen la división del tiempo basada en conceptos físicos-matemáticos. El tiempo lo dividen según normas ecológicas; el tiempo ecológico está dividido a partir de los fenómenos naturales que se manifiestan en ciertos momentos y regulan la actividad humana. Esta forma de tiempo es cíclica y sólo pocas veces excede a la duración de una estación o de un año.

El antiguo complejo mítico-mágico, la organización social y familiar y el ritualismo tradicional, estaban en la raíz de las creencias indígenas. Una vez cortada esta raíz, las antiguas tradiciones conservan poco significado y se convierten en meras supersticiones. La cristianización de los indígenas ha sido superficial y las estructuras religiosas apenas han dejado huellas. Las actuales creencias derivan de las antiguas, pero tienen nuevos nombres y nuevas formas, de esta manera llegan a confundirse con las supersticiones de la Edad Media y el Renacimiento español. Tanto el indio como el español sufrieron un proceso de aculturación. A pesar de ello, entre nuestras etnias indígenas se conserva la oralidad. Algunas como la de los wayú poseen mitos relativos al héroe cultural Maleiwá o Juyás, personificación de la lluvia cuyas variantes se han transmitido de generación en generación oralmente.

Los mitos de origen son también característicos de nuestra narrativa indígena. Una variante del mito de Amalivaca es conocida en todo el país y se conserva a través de la oralidad: Cuentan que los E'ñepá junto con todos los animales e incluso los criollos vivían en el interior de una montaña cerca de las cabeceras del río Cuchivero, pero un día, por alguna razón la montaña se abrió y salieron algunos de los que vivían en su interior. Salieron muchos criollos y sólo dos E'ñepá; uno de ellos se llamaba Mariyoka...⁶

El mito de Amalivaca o Mariyoka ha trascendido a través de las épocas tanto en la oralidad como en la escritura. Desde los primeros textos escritos por el Padre Felipe Salvador Gilij (Legogne, Italia, 1721 - Roma, 1789) y Alejandro de Humboldt (1769-1859) hasta nuestros días, el mito ha sufrido una serie de adaptaciones, aunque todos respetan los motivos simbólicos y el espíritu del mito.

Los mitos tienen una doble significación, muchos son transformaciones de una realidad, puesto que, como Amalivaca, parten de un hecho real: el nacimiento del hombre Tamanaco. Para nosotros, que no los comprendemos, son fábulas, pero en otro tiempo que sí se les comprendía, eran verdades. Son creación espontánea, irreflexible y repentina del espíritu humano en su infancia; pero cuando la humanidad llega a su edad adulta, no puede renegar de las creencias de su cuna.

Los estudios del mito han aportado luz sobre la génesis del mundo, del hombre y de los dioses, así como de la historia y evolución de las religiones; de ahí la inquietud por conocer nuestros mitos de origen.

Folklore

La historia oral de nuestros aborígenes, de nuestros conquistadores, desaparece, y otra civilización se levanta sobre las ruinas del pasado. Narremos cuanto sepamos acerca de los variados incidentes de épocas ya hundidas en el polvo del olvido. Vamos a salvar los materiales del Folk-lore venezolano.

Arístides Rojas

Para designar lo que había sido considerado como antigüedades populares, el 22 de agosto de 1846 William John Thoms envía una carta a la Revista The Athenum de Londres en la que propone un término resultante de la unión de dos palabras: folk-lore, en la que lore significa saber tradicional y folk pueblo. Aunque folk proviene de la antigua lengua anglosajona, su sentido es el del latín pópulus, en general, por comprender todas las clases sociales, ya que el folklore no es privativo de una sola clase, sino que fluctúa en periódicas evoluciones.

La palabra folklore designa los complejos o conglomerados de fenómenos funcionalmente grabados que surgen como consecuencia de la vida misma de grupos o comunidades de tipo folk, en determinadas regiones de un país. Se sustenta en la trama de una tradición ancestral, pero vigente. El folklore se manifiesta en los diversos aspectos de la vida tradicional del pueblo; ya en los de carácter material como la vivienda, indumentaria o comida; ya en los sociales, religiosos y estéticos como las costumbres, el habla, las fiestas, las supersticiones, la artesanía y otros temas que se ordenan en

abundantes manifestaciones de fenómenos folklóricos. Ningún fenómeno folklórico nace como tal, sino que llega a serlo a través de un proceso cultural e histórico que culmina con el matiz típico que después, en consonancia con el ambiente tanto geográfico como humano, el pueblo lo acoge y moldea.

Según Augusto Raúl Cortázar, los fenómenos folklóricos se nos muestran como colectivizados (socialmente vigentes en la comunidad), empíricos, funcionales, anónimos, regionales, transmitidos por medios no escritos ni institucionalizados y fundamentalmente, como populares, en el sentido de ser propios de la cultura tradicional del folk.⁷

El folklore se considera una ciencia porque es una rama especializada de la antropología cultural que se ocupa del saber empírico, tradicional y oral del pueblo, tanto en el aspecto material como en el oficial y en el espiritual-mental. Se estudia en dondequiera que se encuentre: en los rincones más apartados, comunidades o en los centros urbanos.

Augusto Raúl Cortázar define el folklore como la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional.⁸

Isabel Aretz llama folklore a la cultura oral tradicional que el pueblo recibe de sus mayores, que recrea de acuerdo con la dinámica social y con la mentalidad individual.⁹

Para Ismael Moya el folklore es una rama necesaria para el conocimiento del pasado de muchos pueblos, lo cual se extiende desde el conocimiento de las leyendas hasta la decoración de un

tejido con escenas de la vida diaria y vasijas de los cultos funerarios que en una época fueron hechos folklóricos.¹⁰

Aristides Rojas observa que la literatura popular, la ciencia popular, cuando se refiere a la historia íntima de la familia, de la localidad, y versa sobre costumbres, versos, creencias, supersticiones, tradiciones, fenómenos de la naturaleza, dichos, relatos, santos populares, adivinanzas, refranes, el por qué popular de todas las cosas, juegos, augurios, etc., transmitidos de manera oral de los padres a los hijos, de generación en generación, es lo que constituye el ramo de los conocimientos humanos que hoy se llaman folk-lore.¹¹

El folklore es la tradición oral que el pueblo transmite, recrea y enriquece. Se basa en hechos culturales fundamentados en la memoria colectiva, en la tradición oral y son producidos por el pueblo. Surge espontáneamente y se une al pasado, con hechos vigentes y dinámicos. Como objeto de estudio se encuentra en los pueblos con una bicultura: la oficial y la tradicional oral, la cual representa una forma de cultura extraoficial conformada por diferentes herencias culturales. En el folklore de cualquier pueblo se pueden reconocer tres momentos simultáneos:

- **Folklore sobreviviente**, generalmente en mentes y manos ancianas. Pasa a la categoría de folklore histórico como leyendas y romances, música y baile.
- **Folklore vivo** como los aguinaldos, construcción de pesebres.
- **Folklore en gestación**, cuando el pueblo acepta cosas importadas y las recrea haciéndolas suyas como la guitarrilla europea que dio origen al cuatro.

El hecho folklórico se manifiesta en todos los países y comprende una amplia gama de fenómenos que representan el alma y la memoria colectiva de los pueblos. Nuestro país posee una extraordinaria riqueza folklórica debido a los variados elementos etnográficos que constituyen el conglomerado nacional. Las etnias indígenas con fisonomía y costumbres propias, los europeos con sus virtudes, costumbres y defectos, y el hombre africano con sus danzas y supersticiones. Todos han dado su aporte a nuestro saber popular.

La gran variedad de hechos folklóricos requiere para su estudio una clasificación:

- Folklore ergológico o material, que comprende la vivienda y los enseres domésticos, comidas típicas, indumentaria, economía, instrumentos musicales, caza, pesca, agricultura, cría, comercio y artesanía.**
- Folklore anímico-social, que se refiere a las realizaciones del espíritu y de la mente como se manifiesta en el habla local: refranes, dichos, modismos, trabalenguas, retahílas, pasatiempos, fiestas, coplas, décimas, romances, brujerías, supersticiones, cuentos, mitos y leyendas.**

Los bienes materiales son los que se reemplazan, pero las vivencias interiores permanecen en el tiempo. El venezolano, aunque escuche radio y televisión, seguirá amando la música y la poesía tradicional, conservará sus creencias, costumbres, leyendas, cuentos y refranes. Unicamente sus hijos criados en el nuevo ambiente seguirán desconectándose del mundo de sus mayores, pero conservarán aquello que se les inculcó de pequeños: los cuentos de

la abuela, los cantos de la madre, el miedo a los espantos y aparecidos y el gusto por las comidas típicas. El hombre del campo trata de nivelarse con el hombre de la ciudad, por eso es conveniente recopilar todo lo genuino de aquél.

El folklore estudia los bienes de una cultura determinada que no es la aborigen, ni tampoco la que es característica de las ciudades. Estudia tanto la vida material como la social y espiritual. Lo folklórico es lo tradicional, lo que tiene larga trayectoria, lo que es propio del pueblo desde varias generaciones, tiene raíz nacional y responde a una tradición y por eso supervive en su propio medio.

El folklore es el caudal espiritual, social y técnico antiguo que heredan los pueblos y transmiten por vía oral o por la práctica, permanece vigente sin intromisión de los poderes estatales o eclesiásticos y al margen de corrientes literarias, artísticas o sociales, de las invenciones modernas y de la mecanización. En el folklore, el hombre es centro y eje: se vale de su memoria, de su inteligencia y de sus conocimientos empíricos.

Una obra que no responde a una forma tradicional o a motivos tradicionales no encontrará eco en el alma popular. El pueblo es el propio guardián de sus tradiciones y el éxito de sus manifestaciones artísticas tiene siempre relación con el grado de autenticidad. El folklore, en la misma medida que va dando algo de sí, recibe continuamente influencias y se va modificando, pero siempre dentro de la corriente tradicional; no se estanca, fluye mientras tiene vida. Lo esencial es que el pueblo sea el que realice la selección y la adaptación a su idiosincrasia.

Los hechos del pasado se transmiten a través de leyendas, mitos y cuentos, son relatos que sobreviven en la tradición oral y al-

gunos han sido escritos. De esta manera, relatos que andan de boca en boca con la tradición oral, contienen datos históricos que pueden ser comprobados por medio de documentos de archivo o con excavaciones arqueológicas. Los historiadores han utilizado muy poco la tradición oral del hombre presente que conserva su pasado, a pesar de que el folklore literario como el no literario son fuente de estudio de los hechos históricos. Las fuentes del folklore se encuentran en el fondo de la selva, en las supersticiones del aborigen y del campesino, en sus ritos, en su cosmogonía y su teogonía, ríos y montañas; en todas partes se hallan; de ahí toman sus datos la leyenda y el mito.

Luis Felipe Ramón y Rivera considera que conocer la resonancia que tuvieron en el pueblo de nuestro país los diferentes hechos de su historia vale tanto como el conocimiento de los hechos mismos y su consecuencia política. Un hecho cualquiera resuena en dos ámbitos: en el documento escrito, prensa, libro, tesis de grado y en la memoria viva, que es la esencia de la tradición oral. Y depende de la hondura del calado en el alma nacional, su permanencia en la conciencia popular.¹²

Las tradiciones que se transmiten por medio del canto duran muchos años sin cambiar o cambian muy poco, pero las versiones de leyendas, mitos o anécdotas que se transmiten en forma oral sufren variaciones o se olvidan.

El folklore literario agrupa expresiones en prosa y en verso: cuentos, leyendas, romances, coplas, décimas, seguidillas y villancicos. Nace con la palabra hablada, ya que durante milenios palabra y memoria combinaron un mecanismo conservador y trasmisor de la cultura. Estas manifestaciones literarias

son populares, empíricas, colectivas, orales, tradicionales, anónimas y locales.

Según Gustavo Luis Carrera el folklore literario comprende la literatura que se conserva a través de la expresión oral y la que se produce dentro de las normas tradicionales establecidas. En el primer caso se trata de la conservación, ya sea pura o ya sea con alteraciones, de exponentes folklóricos muy antiguos; y en el segundo caso, de una creación más cercana en el tiempo aún contemporánea - pero que respeta las mismas pautas fundamentales que caracterizan las producciones remotas.¹³

Dentro del folklore literario se pueden citar las tradiciones populares, adagios, refranes, adivinanzas, leyendas de duendes, espíritus y transformaciones mágicas, además de mitos como el de El Dorado. Las fuentes literarias tienen gran valor como auxiliares en la investigación folklórico-científica. La investigación de campo, las encuestas bien dirigidas y las obras de carácter técnico son los principales elementos que ofrecen base segura para los estudios científicos. Esta literatura proveniente de la oralidad ha sido subvalorada a pesar de que muchas informaciones tienen valor histórico, irremplazables por ningún tipo de documentación. Su carácter popular, modesto, cotidiano y oral repercute en la falta de textos o en fuentes de consulta, debido a la exigente laboriosidad de su acopio.

En la literatura popular tachireense relativamente existen muy pocas obras escritas, pero viven y están grabadas profundamente en la memoria del pueblo. El texto literario puede provenir de cualquiera de los episodios populares de alguien que lo narra y así van pasando de unos a otros, dando origen al proceso de folklorización mediante la palabra el recuerdo, la repetición, hasta

que las narraciones adquirieran vigencia. La palabra en amplio sentido que no es lo puramente verbal, sino que lleva implícito la transmisión directa de persona a persona, que incluye el gesto, es decir, la circunstancia que la envuelve y enriquece.

El folklore en América Latina y el Caribe puede considerarse como elemento vital de la cultura popular, ya que la mayor parte de su población es heredera de una cultura oral tradicional que se proyecta en todos los aspectos creativos y sociales de su vida y constituye el patrón cultural de su existencia; guarda culturas aborígenes, refugiadas en selvas y montañas, cuyo contacto con la civilización es producto de duras experiencias. Al lado de ellas surgen las que son resultado de la emigración europea.

Sea lo que sea, se trata de una cultura que:

*Es del saber popular
que encierra todo el saber...*

(Anónimo)

Mitos y Leyendas

*En verdad son buenas las leyendas, si son
memoria del Altísimo, sin embargo, es
preciso uno que interprete lo sagrado.*

Hölderlin.

La antigua literatura griega toma sus temas de leyendas y tradiciones que desde épocas remotas conservaba el pueblo. La leyenda y el mito constituyen la fuente constante de los escritores griegos; forman el núcleo de la lírica coral, de la poesía épica y del teatro.

El mundo mitológico constituía para los griegos una especie de prehistoria, ya los hechos narrados habían sucedido en un pasado distante; un accidente geográfico, un culto o un linaje los unían con el tiempo presente. Los mitos representaron para ellos un símbolo.

La persistencia de las leyendas y mitos griegos es asombrosa; tiempo después, los latinos los transmitieron a toda Europa y a través de los siglos han sido motivo de inspiración a la literatura y a las artes plásticas.

Los mitos y leyendas los encontramos en todos los países, pues desde milenios atrás la imaginación primitiva creó deidades a las que dio forma corpórea y viviente para explicar el origen de las cosas y de los hombres, afirmando así su relación con los animales, astros y plantas. De ahí que los mitos sean un conjunto de creencias brotadas del fondo emocional, expresado en un juego de imágenes y símbolos, a la vez que se manifiestan como fuerzas operantes en la sociedad. El conocimiento de los mitos equivale en algunos pueblos a llegar al secreto del origen de las cosas y así adquirir un poder mágico sobre ellas. La leyenda crece al contarse y se transmite por vía oral de generación en generación. Relata en forma breve hechos reales o imaginarios que el pueblo considera ciertos.

El mito posee algunos rasgos comunes a la leyenda: alcance colectivo, misterio y fijación en el tiempo. Su estudio es importante para un país o región porque refleja la concepción del mundo y de la vida de una civilización que ha sido transmitida oralmente durante siglos y cuyos orígenes se pierden en el tiempo, pero cuya vigencia y realidad presenta permanencia. Cada región posee mitos y leyendas que señalan lugares encantados y recuerda relatos que son el temor de los caminantes en noches oscuras.

3.1. Mitos

La temática del mito gira en torno a dioses y al origen de las cosas con gran fantasía. Son narraciones complejas dirigidas a distintos campos de percepción sensible y espiritual del hombre. Poseen un poder seductor que depende del grado de cultura de los pueblos. Los mitos de origen gozan de gran fuerza y encanto.

El mito explica un suceso de orden físico y social, relata acontecimientos reales fijados en la conciencia colectiva durante muchos años. Proporciona los elementos indispensables para la comprensión del mundo, necesarios para el equilibrio del hombre y del grupo social. Este equilibrio no es definitivo ya que la respuesta a un problema produce nuevas preguntas y sus correspondientes respuestas. Estas variaciones constituyen la riqueza inagotable de las estructuras que se transmiten de generación en generación.

El mito es una forma del pensamiento humano que se proyecta al futuro según un orden racional y una estructura intelectual; no es sólo una explicación del mundo, del origen del hombre, de los dioses y de las cosas que lo rodean. Son modelo del comportamiento humano porque manifiestan historias sagradas que ocurrieron en otros tiempos, se descubre un misterio que revela la existencia y actividades de seres extraordinarios que se comportan de manera ejemplar para un pueblo determinado como ocurre en el mito de Amalivaca entre los tamanacos y el de Maleiwá entre los wayú. Estos mitos son asumidos por el hombre aborigen dentro de su razonamiento ya que su pensamiento es lógico y totalizador, aplicado al conocimiento de un universo al que reconoce simultáneamente propiedades físicas y semánticas y donde la razón dialéctica descubre su verdadero principio.¹⁴

El mito es algo irreal aceptado como símbolo. Se expone en un relato acerca del mundo pre-histórico, tiene carácter impersonal y se utiliza para significar algo que se acepta como verdadero. Es un testimonio del espíritu popular y constituye una concepción del universo al que acude en todos los tiempos el pueblo ingenuo. Proviene de la consideración inocente de la naturaleza.

La mitología narra acerca de un mundo anterior en el cual un héroe cultural en forma animal o humano protagoniza varias aventuras y de manera incidental realiza la creación y el principio de las cosas como las vemos ahora. Es la expresión oral tradicional de las sociedades primitivas, enriquecida a través de los años bajo la influencia de otras culturas o bajo el genio creador del hombre.

La mitología del aborígen antes de la llegada de Cristóbal Colón es una forma de interpretación de la realidad cósmica y humana, coherentemente estructurada, donde la imaginación se esfuerza por darle sentido a una realidad que le interroga y él no tiene cómo responder.

Para el nacimiento de un mito se requieren ciertas condiciones históricas: una comunidad sedentaria con una experiencia y una vivencia compartidas por largo tiempo; un protagonismo común enfrentando problemas vitales; una valoración afectada de hechos y personajes, supuestos o reales magnificados y una tradición histórica como explicación de sus orígenes o historia de la etnia. Representa un esfuerzo por ofrecer una técnica global y racional de la realidad. Se fundamenta en un concepto mágico-religioso.

Los mitos prehispánicos parten de la observación de la realidad y elevan a niveles de representación simbólica los elementos

materiales y concretos que garantizan su subsistencia. Así en el mito de Amalivaca la semilla del moriche es semilla genésica de la que nacen los pobladores tamanacos.

En el mito la concepción del tiempo es cíclico: nada se rompe ni transforma, todo es eterno y reversible. El pasado, llegado el momento, puede actualizarse y de nuevo realizarse como ocurrió antes. El pasado es en cierto modo una prefiguración del futuro. Así Amalivaca sigue existiendo y puede otra vez ocupar el papel protagónico en la historia de algunas comunidades. Periódicamente los hechos suelen repetirse.

Según Luis Arturo Domínguez los mitos son algo así como un velo que oculta los tesoros de una ciencia misteriosa sobre el principio, esencia y evolución de los seres.¹⁵

Para Mircea Eliade el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los "comienzos". Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una "creación": se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los "comienzos". Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y develan la sacralidad (o simplemente la "sobrenaturalidad")...¹⁶. El mito es una realidad y hay que contar con

ella no sólo como imagen del pasado, sino también como técnica del hombre moderno utilizada para renovarse y para percibir lo eterno.

La función esencial del mito es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o el conocimiento.

También Mircea Eliade en *Mitos, Sueños y Misterios* (1961) manifiesta que no existe mito si no hay descubrimiento de un "misterio"; es decir, la revelación de un hecho primordial que haya fundado una estructura de lo real o una conducta del hombre. Aun cuando los sueños no pueden situarse en un plano semejante, se ha podido demostrar que existe una continuidad entre el universo onírico y el mitológico. Las categorías del espacio y del tiempo, sufren, en los sueños, una modificación que recuerdan la abolición de tiempo y espacio en los mitos.

Los mitos revelan las estructuras de lo real y los múltiples modos de ser en el mundo. Se ha demostrado que existe una continuidad entre el universo mitológico, así como existe homologación entre las figuras y los acontecimientos de los mitos, los personajes y los acontecimientos de los sueños. No han desaparecido, se hacen sentir en los sueños, en la fantasía y en la nostalgia del hombre actual.

El conocimiento del origen de las sociedades tradicionales tiene un valor existencial; en los siglos XVIII y XIX se investigó acerca del origen del universo, de la vida y del hombre como principio de la sociedad, del lenguaje y de las religiones.

Frecuentemente los mitos son reproducidos en el transcurso de un ritual que evoca y reproduce el propio mito. Se considera que los mitos no se desarrollan en el pasado, sino en un tiempo sagrado que se sitúa más allá o al margen del tiempo profano. Interpretan las relaciones entre la naturaleza y la sobrenaturaleza y determinan el conjunto de la vida religiosa fuera del orden moral, son fuente para el conocimiento de la historia y de las religiones.¹⁷

Desde el siglo XVI el mundo cambia rápidamente y deja cada vez menos espacio para explicaciones del mundo y del hombre. Los mitos además de un medio cultural y geográfico adecuado para desarrollarse necesitan de tiempo para madurar.

En los últimos siglos se han podido generar nuevos mitos y renovarse los antiguos gracias a la imaginación del hombre. Gran parte de los mitos americanos y en particular los que se asocian a lo europeo se difuminan en creencias o ideas que apenas dejaron imprecisos y fugaces recuerdos.

En cuanto atañe a Venezuela, los mitos tienen diferentes raíces: los de origen indígena, los de origen europeo y los de origen africano.

Entre los mitos europeos uno de los más populares en el Medievo fue el del Paraíso Terrenal. Los europeos que vinieron a América en los siglos XV y XVI encontraron un paisaje mucho más hermoso del que habían imaginado en los mapas de la época. Otros mitos que renacen en el siglo XVI son el del Buen Salvaje, el de la Fuente de la Eterna Juventud, el de El Dorado y el de las Amazonas.

El mito de vida o de la eterna juventud proviene de los

aborígenes, tanto de América del Norte como de América del Sur y de las islas del Caribe, dándole a fuentes y ríos propiedades mágicas.

El mito de El Dorado está asociado con el rito del cacique cubierto de polvo de oro, ubicado en tierras de Bogotá y se relaciona con la laguna de Guatavita, la balsa y el ritual mediante el cual se arrojaban a las aguas sagradas joyas y piedras preciosas. A finales del siglo XVI el mito de El Dorado se desplaza a la Guayana venezolana y a la ciudad dorada de Manoa.¹⁶

El mito de las Amazonas de origen clásico se conoce a través de las novelas de caballería españolas y se difunde con el Descubrimiento en América. Las Amazonas están vinculadas con el mito de El Dorado.

Un mito puede dejar de existir como tal o puede desvanecerse para ceder el paso a mitos característicos de otras culturas y de otras regiones o para subsistir y sufrir alteraciones en su forma y esencia.

3.2. Leyendas

El cuento, como el mito en su forma oral, ha venido desarrollándose desde los tiempos más remotos hasta llegar a la forma escrita. Relata hechos reales o imaginarios, en forma breve. Algunos tienen fines didácticos al buscar la corrección de las imperfecciones humanas; otros, sirven de entretenimiento y obedecen a la fantasía.

El cuento popular o folklórico es producto del ingenio del pueblo, originado especialmente en las zonas rurales para conser-

var la memoria de hechos históricos o para amenizar las noches. Puede tratar asuntos mitológicos o maravillosos.

Stith Thompson, máximo estudioso del cuento folklórico, de la escuela histórico-geográfica, señala en sentido amplio al cuento folklórico como la inclusión de todas las formas narrativas en prosa, oral o escrita, que ha pasado de generación en generación, por vía literaria o verbal.¹⁹

En el cuento folklórico predomina el elemento ficticio, sobrenatural y mágico; la actitud del narrador y del receptor no es sagrada como en el mito, por lo tanto el relato no es un hecho de fe.

Stith Thompson considera a la leyenda como un cuento legendario que está relacionado con hechos y lugares al que la gente le asigna credibilidad.

En los últimos años se ha despertado un interés cada vez mayor por la tradición oral, casi desconocida. El arte oral de narrar es tan viejo como la humanidad. Las leyendas crecen al contarse e involucran un pasado que satisface el orgullo de una determinada región.

El cuento legendario está basado en chistes o anécdotas que ocurrieron en un pasado remoto acerca de hombres o animales y contiene un solo motivo de narración.

El pueblo sencillo posee su propia ciencia y su propia historia que se convierte en interesantes narraciones, las cuales a través del tiempo van transformándose o renovándose y forman parte de su folclore. De hecho las narraciones son creídas como ciertas por el pueblo y darán origen a las leyendas.

La tradición oral, apoyada algunas veces en hechos históricos, da origen a la primitiva manifestación literaria: la leyenda. Puede ser un grupo de relatos acerca de una persona, lugar, hecho, acontecimientos sobrenaturales o aspectos mitológicos. Es una de las primeras manifestaciones literarias transmitidas de una cultura a otra. En sus comienzos formó parte de la narrativa oral que pasó a la forma escrita, se adaptó a la epopeya, romance, poemas épicos, relatos en prosa y teatro.

En la Edad Media la tradición popular encuentra su expresión en las Cantares de Gesta en donde se destaca la heroico. La leyenda se conserva a través del Romancero, pasa por el teatro del Siglo de Oro y encuentra su apogeo como género literario en el Romanticismo.

Entre los notables escritores que han cultivado la leyenda, tanto en España como en América, son dignos de mencionar Washington Irving (1783-1859), Estados Unidos con *Leyendas de la Conquista de España* (1835) y *Cuentos de la Alhambra* (1832); José Zorrilla (1817-1893), Valladolid-Madrid, con *Leyendas, A Buen Juez mejor Testigo*; Arístides Rojas (1826-1894) Caracas, con *Leyendas Históricas de Venezuela* (1890) *Algunas Leyendas Históricas* (1968) y *Crónicas y Leyendas* (1979); Ricardo Palma (1833-1919), Perú con *Once Tradiciones Peruanas* (1872 a 1883); Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), Sevilla-Madrid con *El Caudillo de las Manos Rojas* (1858) y *25 Leyendas*; y, Tulio Febres Cordero (1860-1938) Mérida-Venezuela con *Tradiciones y Leyendas* (1911).

Del latín *legendus*, a, um, debiendo ser, que debe ser leído, la leyenda alude a la recolección de un hecho popular, gracias a su

pluma e imaginación creativa. En ella -lo afirma Coll y Vehi- "divaga agradablemente la fantasía, ya deteniéndose en minuciosas descripciones, ya en incidentes fantásticos o populares, ya en digresiones enteramente líricas".²⁰

La leyenda se diferencia del cuento en que tiene una base real y es más breve; por el poder de la fantasía adquiere aspectos maravillosos; es un relato de carácter narrativo. Las leyendas siguen tejiéndose especialmente en los medios rurales aunque también se dan en centros urbanos; los hechos relatados en ellas se consideran auténticos. La leyenda es transmitida por la tradición envuelta en la fantasía de la imaginación.²¹

Según Eduardo Sanoja e Irene Zerpa es necesario para que las leyendas se conserven a través de los años que la mentira tenga una cuota de verdad y la verdad tenga una cuota de mentira.²² Esto le da encanto a la narración, crea misterio y hace volar la imaginación uniendo lo objetivo con lo subjetivo.

Las leyendas son narraciones tradicionales tenidas como verdaderas por sus relatos y por los miembros de una sociedad. Incorporan elementos sobrenaturales y maravillosos y están asociados a un tiempo próximo, a un lugar geográfico conocido por los miembros de un grupo social.

El objetivo de los autores consiste en recoger un hecho, un suceso, una conseja de la vida de un pueblo, una aldea o una comunidad y contarlo, narrarlo, imprimiéndole, matizándolo con una buena dosis de fantasía, de modo que, gracias a la virtud creadora de la evocación poética, pueda hacer recobrar una particular magia al más mínimo de los hechos populares.

NOTAS

1. Ismael Moya. "Tradición". En: **Teorías del Folklore en América Latina**. Caracas. (1975: 140-141).
2. Jan Vansina. **La Tradición Oral**. Barcelona, España (1966: 33-34)
3. Walter J. Ong. **Oralidad y Escritura, Tecnología de la Palabra**. México (1987: 18)
4. Estaban Emilio Mosonyi. "Raíces de la Oralidad Indígena y Criolla". En: **Anuario Fundef**, Caracas (1990: 69-71)
5. Pilar Almoina de Carrera. **El héroe en el Relato Oral Venezolano**. Caracas (1990: 7).
6. Paul Henley. Citado por Walter Coppens. En: **Los Aborígenes de Venezuela**. Caracas (1988: 277)
7. Augusto Raúl Cortazar. **El Carnaval en el Folklore Calchaquí**. Buenos Aires (1949: 145)
8. Augusto Raúl Cortazar. Citado por Isabel Aretz. En: **¿Qué es el Folklore?** Caracas (1977: 35)
9. Isabel Aretz. **Op. Cit.** (1977: 35)
10. Ismael Moya. "Implicaciones del Folklore como Fuente Histórica". Citado por Celso A. Lara F. En: **Folklore Americano**. México (1976: 166).
11. Arístides Rojas. "Algunas Consideraciones en Torno a la Conceptualización de la Cultura Popular Tradicional en Venezuela y su Historia".
Citado por Ocarina Castillo D'Imperio y Norma González Vilorio. En: **Revista Inidef**. Caracas (1983: 67-68).

12. Luis Felipe Ramón y Rivera. **Nuestra Historia en el Folklore.** Caracas (s.f.: 9-10)
13. Gustavo Luis Carrera y Otros. **Panorama del Folklore Venezolano.** Caracas (1959: 105)
14. Claude Lévi-Strauss. **El Pensamiento Salvaje.** México (1964: 388).
15. Luis Arturo Domínguez. **Encuentro con el Folklore en Venezuela.** Caracas (1990: 134).
16. Mircea Eliade. **Mito y Realidad.** Madrid (1968:18)
17. Jan Vansina. **Op. Cit.** (1966: 168)
18. Vladimir Acosta. **El Continente Prodigioso. Mitos e Imaginario Medieval en la Conquista Americana.** Caracas (1992: 134).
19. Stith Thompson. Citado por Yolanda Lecuna y Elizabeth Monascal. **En: Folklore y Curriculum.** Caracas (1983: 260).
20. Coll y Vehi. Citado por Julián Marías y Germán Bleiberg. **En: Diccionario de Literatura Española.** Madrid (s.f.: 350).
21. Clara Passafari. **Proyección Artística del Folklore y Cultura Nacional.** Santa Fe, Argentina (1979: 158).
22. Eduardo Sanoja e Irene Zerpa. **El Garrote en Nuestras Letras.** Caracas (1990: 107).